

El Compromiso

En estos tiempos el noviazgo como relación entre dos personas atraídas por un sentimiento amoroso, revestía un carácter solemne y ético.

La aproximación de éstas fueran jóvenes o de cualquier edad, era lícita y bien mirada atento a que la complacencia común motivaba encuentros furtivos al principio, francos después, hasta que la aceptación familiar aprobaba la incorporación del candidato al seno íntimo.

Entonces se asignaban al varón autorizados días de visita a la novia, a la vista de sus padres y de todos los que con ella convivieran.

Al paso del tiempo, cuando el noviazgo maduraba y había certeza en la buena elección de los enamorados, se formalizaba la relación mediante el Compromiso Matrimonial.

El novio adquiría los anillos que certificaban el compromiso: alianzas para ambos y cintillo para la novia y ya se entraba en la etapa de preparación para el casamiento.

Con ocasión del compromiso se solía hacer una reunión familiar.

Estar comprometidos era ya todo un vínculo.



Al dorso expresa: "1937. Compromiso de un tendero de la calle 12."